

El Boletín de Olmedo Clásico



TIMÓN DE ATENAS Y LA CARA OCULTA DEL SER HUMANO

Alegre y siempre dispuesto a regalar incluso lo que no tiene, Timón de Atenas pasa su vida tratando de complacer, ayudar y agasajar a sus conocidos contra todo consejo financiero. Pero será al verse sin riqueza que descubrirá cuán poco era realmente querido por quien era y cuán-

to por sus bienes materiales. Timón huirá, físicamente, a la naturaleza; pero no conseguirá escapar del rencor y el odio que esta situación le han supuesto y se tornará en un profundo misántropo. Tras encontrar un tesoro y aliarse con Alcibíades, un general con el propósito de destruir Atenas,... (p.2)

PEPE VIYUELA: EL PODER ES SUFICIENTEMENTE FUERTE, HAY QUE TOCARLE LOS HUEVOS CONSTANTEMENTE

POR RAQUEL VIDALES (Fuente: <https://elpais.com/cultura/> del 27/06/2026)

RAQUEL VIDALES: Con papeles tan populares en televisión, ¿cómo ha conseguido no encasillarse?

PEPE VIYUELA: Pues no lo sé. Solo sé que he intentado hacer siempre lo que me gustaba en cada momento. Por supuesto, me he equi-

vocado algunas veces. No me arrepiento de nada, pero he hecho cosas que ahora las veo y digo: qué feo.

R.V.: ¿Por ejemplo?

P.V.: Hubo unos años de televisión en los que yo me veía fatal, haciendo cosas que no me gustaban. Y me dije: tengo que volver... (p. 3)





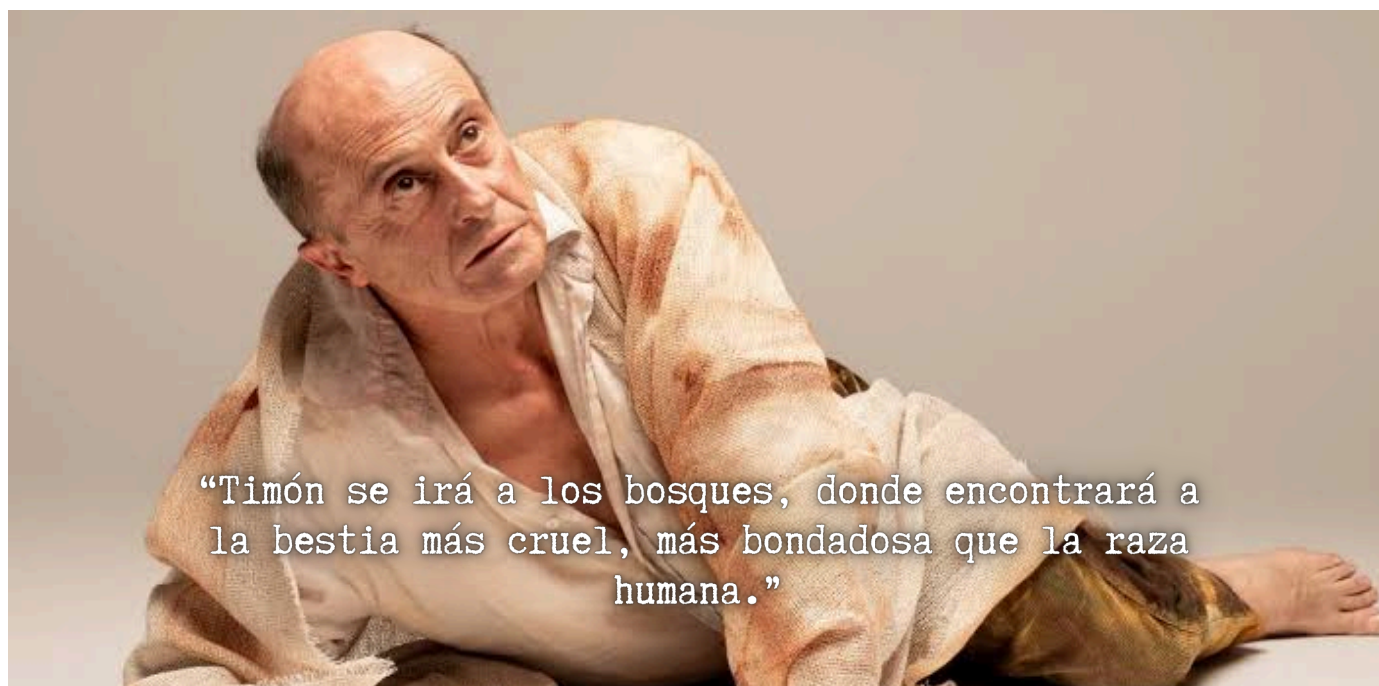
Timón verá la perfecta oportunidad para vengarse de quienes lo han agraviado.

Timón de Atenas nos enseña las miserias más profundas del ser humano y muestra lo cerca que todos nosotros estamos de odiar a nuestra propia especie si nos dan los motivos adecuados.

De todas las tragedias de Shakespeare, esta es probablemente la más inusual, ya que es de las pocas en las que no existen el romance ni las relaciones filiales. Sin embargo, es una de las tragedias más estudiadas del dramaturgo inglés no solo por su condición satírica, sino también por lo trágico y pesimista de su tema principal,

que resuena dentro de todos nosotros; y por un final inusual y desalentador, sin ningún tipo de resolución ni catarsis, donde el héroe muere solo y sin alivio y el público permanece con el sentimiento de que todo podría haberse evitado.

Hernán Gené nos propone disfrutar de este clásico atemporal que nos enseña la ruindad e ingratitud del ser humano, que nos invita a pensar en el poder del dinero y el interés mezquino de la sociedad; pero que puede, también, hacernos reflexionar sobre nuestra propia naturaleza en estos tiempos egoístas e individualistas y, quizá, cambiar antes de que sea demasiado tarde.



al teatro. De hecho, quizá la razón por la que he terminado haciendo tantas cosas diferentes haya sido porque he mantenido siempre una presencia en el teatro [...].

R.V.: Y ahora, en Mérida, Shakespeare.

P.V.: Estoy contentísimo con esta obra. Timón, mi personaje, empieza la función siendo un filántropo al que le gusta compartir todo lo que tiene. Pero cuando pierde su riqueza, precisamente por haber sido un derrochón, también pierde a los que creía sus amigos. Entonces, se convierte en un misántropo. Me parece muy interesante contar esa historia hoy. Por qué nos quiere la gente, las relaciones en las redes sociales, el postureo constante.

R.V.: ¿Usted se siente querido?

P.V.: Claro que sí. No solamente por mi familia. Tengo amigos, no demasiados, en los que puedo confiar. Y luego un gran espectro de personas con las que, sin ser amigo del alma, me siento a gusto.

R.V.: El público también parece quererle. Incluso en este tiempo tan polarizado, en el que usted se ha significado políticamente.

P.V.: Siempre he reivindicado el derecho a decir lo que pensaba. No creo en el grito y sí en la opinión tranquila. Como ciudadano, además, creo que la política es una actividad inevitable. Eso de ser apolítico me huele mal. Para mí, la política es defender los derechos de las minorías, defender lo público, preocuparse por el mundo que dejamos a nuestros hijos. Ya sé que muchas de mis opiniones no van a ser compartidas, pero es que no quiero dejar de decirlas. Creo que el diálogo es lo que construye una sociedad y una democracia.

R.V.: En 2004, usted fue el primero que se retiró de la obra *Jardiel enamorado*, de Ramón Paso, tras descubrirse que el autor había sido denunciado por agresiones sexuales. ¿No temió represalias?

P.V.: No podía hacer otra cosa. Hay mucha gente que me dice: 'No te mojes, ¿para qué?'. Pero es que si no participas, te conviertes en un florero. Algún tirón de orejas me he llevado, gente exaltada por la calle que te insulta o te dice que eres un rojo. Hasta ahora no me han pegado como a Wyoming, pero se está poniendo crudo. Reconozco que a veces, en determinados ambientes, no me siento muy seguro. Lo que sí he dejado son las redes sociales. Veo demasiado odio. No hay diálogo ahí, solo linchamientos.

R.V.: Laboralmente, ¿le ha pasado factura?

P.V.: Puntualmente, me han manifestado algún veto, algún ayuntamiento que no me ha querido. Pero no he tenido baches.

R.V.: ¿Cree en el poder político del teatro?

P.V.: Si sigue existiendo, precisamente es porque tiene fuerza. Puede ser un entretenimiento sin más, pero también una herramienta de reflexión. Un lugar para juntarse, dialogar y recibir impactos de pensamiento y emoción. No se trata de hacer un teatro político panfletario, sino de contar historias que nos afectan.

R.V.: ¿Y el humor?

P.V.: El humor nos ayuda a relativizar, a poner en riesgo nuestras ideas, a no convertirnos en dogmáticos. Por otro lado, es una defensa contra las agresiones y el miedo. Incluso en la peor situación de represión, el humor aparecerá. En la época franquista se escribía con mucho ingenio en España para burlar la censura. Si eres capaz de reírte de tu agresor, de alguna manera le estás venciendo. Por eso, a lo largo de la historia, la risa ha sido perseguida por las instituciones. La Iglesia católica la ha considerado diabólica, no se podía reír en los templos. Porque la seriedad es una invocación al orden, mientras que la risa invita al desorden.

R.V.: ¿El humor debe tener límites? (p.4)

P.V.: Hay límites, pero no los deben poner instancias ajenas. La sociedad se sabe regular bien. Hay chistes machistas o demasiado groseros que ya no se soportan. También hay territorios donde sabes que hay que tratar ciertos temas con cuidado porque puedes herir sensibilidades. Pero, insisto, no son las instituciones quienes deben poner los límites.

R.V.: ¿Cuál es su límite?

P.V.: Hay una cuestión ética. No debes reírte de alguien que no se puede

defender o es más débil que tú, porque entonces el humor deja de tener su carácter liberador y se convierte en un elemento represivo. Ahí está el límite: debe ser horizontal. Empieza riéndote de ti mismo y, de ahí para arriba, lo que quieras. Nunca hacia abajo. El poder es suficientemente fuerte, hay que tocarle los huevos constantemente. Eso es el juego del bufón de toda la vida. ¿Te puede costar caro? Sí, pero ese es el humor que tiene valor, el humor valiente y subversivo.

FICHA ARTÍSTICO-TÉCNICA

Timón de Atenas

Autor: William Shakespeare

Compañía: Festival Internacional de Teatro Clásico de Mérida y Bombonera

Versión: Joaquín Hinojosa

Dramaturgia y dirección: Hernán Gené

Ayudante de dirección: Nacho Redondo

Diseño de escenografía: Mónica Florensa

Diseño de iluminación: Felipe Ramos

Diseño de vestuario: Pier Paolo Álvaro

Espacio sonoro: Quique Mingo

Movimiento: Paloma Díaz

Maestro de impro: Gigio Giraldo

Máscaras: Raquel Alonso Romero

Administración: Andrea Quevedo

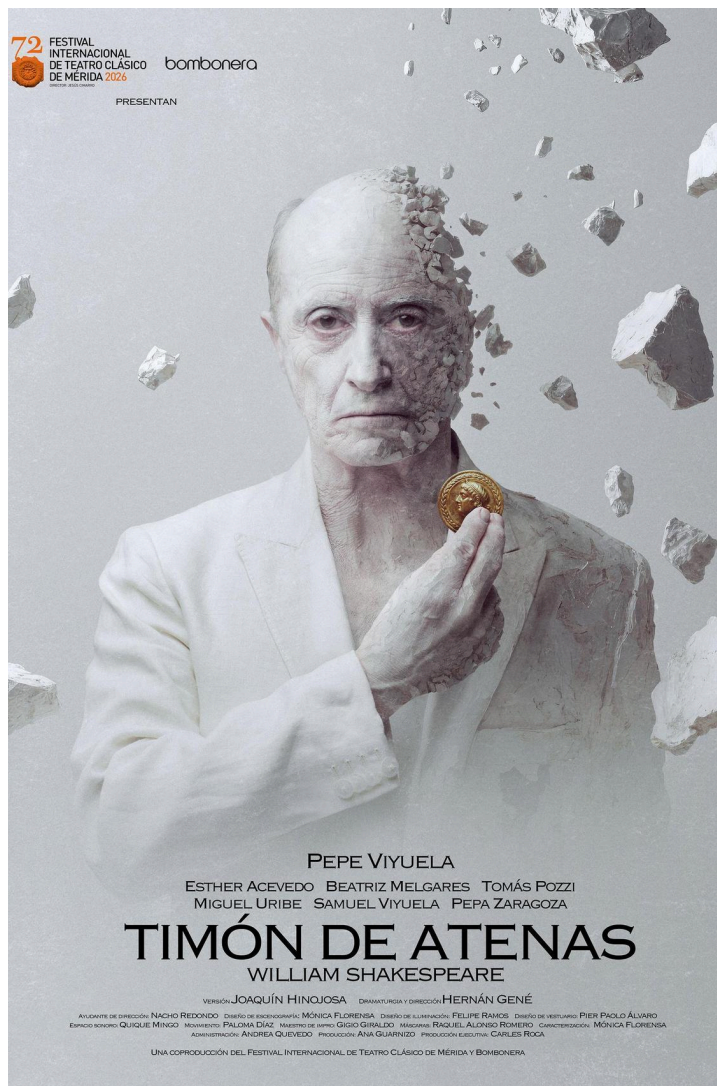
Producción: Ana Guarnizo

Producción ejecutiva: Carles Roca

Coproducción: Festival Internacional de Teatro Clásico de Mérida y Bombonera

Reperto:

Pepe Viyuela, Esther Acevedo, Beatriz Melgares, Tomás Pozzi, Miguel Uribe, Samuel Viyuela González y Pepa Zaragoza



Redacción: Irene Blanco Campos

Coordinación y diseño de boletines: Irene G. Escudero y Adrián Velasco Sainz

PATROCINAN



Financiado por
la Unión Europea
NextGenerationEU



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE INDUSTRIA
Y TURISMO

MINISTERIO
DE CULTURA



INAE

INSTITUTO NACIONAL DE
LAS ARTES ESCÉNICAS Y DE LA MÚSICA



Plan de Recuperación,
Transformación
y Resiliencia



Junta de
Castilla y León



Universidad de Valladolid



DIPUTACIÓN
DE VALLADOLID



AYUNTAMIENTO
DE OLMEDO